



"Al pregón de Carmen la de Bajo de Guía, la banda de música interpreta sones procesionales de Semana Santa, cuando lo suyo serían habaneras o partituras gozosas"

Daniel Lebrato.-Johnny Guitar: Miénteme y dime que me quieres. Joan Crawford: Te quiero. (Johnny Guitar, Nicholas Ray, 1954) Este

[diálogo](#)

bien podría darse entre cualquier concejal de fiestas y la virgen de su pueblo, culto y fiesta que el concejal quisiera poco menos que patrimonio de la humanidad. Dime que eres muy antigua y de mucho mérito. Qué sería del veraneo sin procesiones. El horror vacui del laicismo, tan aburrido. Ocurre que, como todo, la impostura hay que hacerla en condiciones. La mejor que yo conozco es la patrona de Fuenteheridos, idea de mi querido cura Ángel Manuel Rodríguez Castillo, quien, por 1950 y pico, fue a buscar una imagen y encontró una bella virgen chiquitita del siglo 18, y la asoció a la fuente de los doce caños con título de Virgen de la Fuente y plantó su fiesta el 15 de agosto para contento de alcalde, concejal, propios y forasteros, y como si la devoción viniera de lejos, así de logrado estaba el conjunto del paso, la hornacina en el retablo, el adorno floral y el convencimiento de las beatas.

Por contraste, vemos devociones antiguas muy mal tratadas, será porque hemos pasado de los curas que antes sabían latín a qué sabrán estos curas. Es el caso de la Virgen del Carmen que, siendo de gloria, en Sevilla le han inventado unos misteriosos misterios dolorosos, con tal de sacarla cada Miércoles Santo.

Claro que en Semana Santa todas las vírgenes que no se llamen del dolor, de los dolores, del traspaso, de la angustia o de la amargura, son vírgenes fuera de tiesto litúrgico, digan lo que digan los hermanos de las célebres Esperanzas, que qué esperanza podía tener aquella madre cuando al hijo lo iban a crucificar, y no digamos la virgen de la O, que es devoción a virgen preñada, como preñada está la insólita imagen de la Virgen del Carmen de Galaroza. A propósito de Carmen, la

[Enciclopedia Católica](#)

nos lleva hasta el monte Carmelo (en árabe y hebreo, jardín) en Haifa, Palestina, donde algunos varones se hicieron ermitaños. Cuando los europeos peregrinaban a Tierra Santa navegando por esos mares, alguien debió creerse a salvo de la borrasca invocando la stella maris, o estrella del mar, que era la virgen María, devoción que cultivaba, sin nombre de Carmen todavía, la gente del Carmelo. Ya hecha fiesta y con el nombre de Carmen (en latín, aire, canto, poema), en el siglo 18 un almirante mallorquín impuso su celebración entre la tripulación a sus órdenes y a partir de ahí el cuerpo de marina fue sustituyendo el patrocinio de San Telmo, que se celebra el 2 de junio, por el de la Virgen del Carmen, más metidita en temporada alta, el 16 de julio.

En Sanlúcar de Barrameda, el día 16 se lo lleva el Carmen de Bonanza, que para eso se lo curran los pescadores, y en Bajo de Guía, donde se sirve en plato lo que de Bonanza viene, se tienen que conformar con hacer su velá la última semana del mes, en la que estamos. Al pregón de Carmen la de Bajo de Guía, la banda de música interpreta sones procesionales de Semana Santa, cuando lo suyo serían habaneras o partituras gozosas. Esto de acompañar imágenes de gloria con música de pasión o de cuaresma es como tocar campanas las mezquitas de Sansueña. O será que la virgen, como Johnny Guitar, quiere que la mientan y le gustaría a ella también salir en Viernes Santo, total, donde se ponga una carrera oficial, que se quite este llevarme por las arenas. O será que, como el enamorado de Gutierre de Cetina, lo tiene hablado con la banda. Ya que así me tocáis, tocadme al menos.